

MODA FRANCESA

No teman, la alta costura se la dejo a Yves Saint-Laurent, Jean-Paul Gaultier, o Paul Poiret. Yo me quedo con la prosa, observando como asistimos esta semana al protagonismo absoluto para la Francia de Sarkozy y su Carla, por las secuelas del encuentro euromediterráneo, la recién estrenada y pretenciosa presidencia francesa de la Unión Europea, o si lo prefieren los festejos de la fiesta nacional del día 14 por la toma de la Bastilla, por los homenajes a Ingrid Betancourt, por las etapas de la prueba ciclista gala, por la ocurrencia del inquilino del Elíseo de que Irlanda repita el referéndum del Tratado de Lisboa hasta que se apruebe, o también por que celebremos el bicentenario de la batalla de Bailén, donde el general Javier Castaños, con la ayuda del suizo general Teodoro Réding, infringió la primera y severa derrota a las tropas del mariscal Dupont.

La España absolutista de entonces, derrotando la Ilustración francesa que quería llegar a todos los rincones de Europa. Dicen que sólo el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra, lo que me recuerda las guerras de quienes se rebelan hoy contra la invasión de los ejércitos aliados que, supuestamente, tratan de imponer la democracia en regímenes como Afganistán o Irak. Incomprensible para nosotros, como para los franceses de entonces la defensa de un régimen y monarca absolutista que vivió de espaldas a su pueblo.

Y también me pregunto que queda de aquel espíritu revolucionario de la libertad, igualdad y fraternidad sabiendo que, como ya anunció Sarkozy, la segunda edición cuya entrega conocimos como “mayo francés del 68” había muerto. Creo que la Francia de hoy, aunque hay quien dice que Nicolás es el nuevo Napoleón quizás por que sea bajito y de pies grandes, es más brunista (por la Bruni) que bonapartista. Hace unos días, el príncipe Charles Napoleón Bonaparte, jefe de la casa imperial y descendiente directo del emperador francés, nos pedía en Granada que fuésemos defensores comunes de la libertad y de la tolerancia. Me sigo preguntando, cuántas batallas nos quedan por librar, quiénes son nuestros enemigos, y quiénes nuestros aliados.

Francisco García-Calabrés Cobo